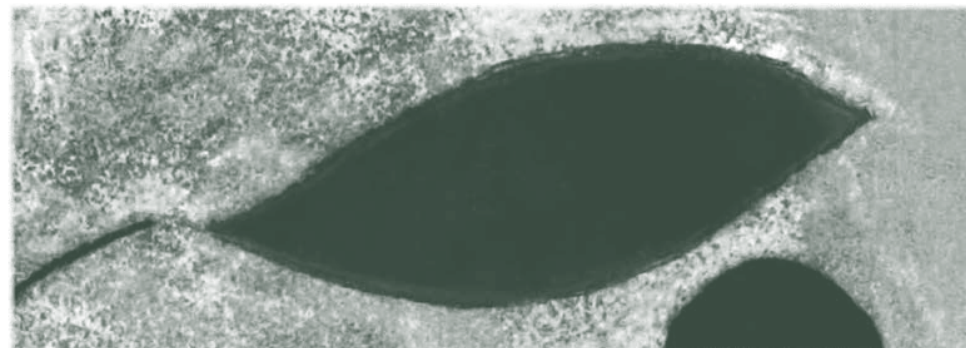




El Reino de Dios Llega en Silencio



preces

Con alegría y gozo por sabernos llamados a la gran misión de anunciar a Cristo, Palabra viva del Padre, a todos los hombres dirigimos a Dios nuestra oración confiada.

- Para que los llamados a la vida consagrada o sacerdotal vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, Cristo Resucitado escúchanos.
- Para que las familias cristianas vivan la fe con autenticidad y creando un clima de oración fomenten la vocación de especial consagración entre sus hijos, Cristo Resucitado escúchanos.
- Para que los jóvenes respondan con generosidad y responsabilidad a la llamada de Dios, Cristo Resucitado escúchanos.
- Para que toda la comunidad cristiana, tome conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, Cristo Resucitado escúchanos.

padre nuestro

Te pedimos, Señor, que sigas enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones. Que sean muchos los que escuchen y respondan generosamente a tu llamada, para que tu Iglesia se alegre en entrega fiel y perseverante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La llamada del Señor no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.

Es necesario prepararse para escuchar con profundidad su Palabra, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.

También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la Palabra en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.

El Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención (cf. Lc 17,21), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina.

Papa Francisco



